



Moisés García Martínez

La importancia de Gregorio Fernández en la Imaginería Barroca

El trabajo de Gregorio Fernández dominó por completo el panorama artístico de su tiempo. Pero esta primacía venía acompañada de diversos factores. Su técnica como hombre de oficio es irreprochable. Pero durante los primeros decenios del siglo XVII se encuentra sólo.

Es probable que esa gran reputación que alcanzó viniera precedida de la baja calidad de los autores coetáneos a él. Sus obras no se pueden incluir dentro del ámbito de la fantasía o del sueño. Busca, constantemente, la realidad dejando de lado la imaginación. Es un hombre con talento y habilidad, es más un artista hecho que nacido. Carece de la genialidad de Juni pero sabe captar la vida como nadie.

JAVIER
CABALLERO
CHICA

En este sentido tuvo una gran suerte al nacer en un momento histórico donde se requería más imitación que interpretación. Ahora bien, sería una temeridad decir que G. Fernández es un realista sin más. No se limita a copiar unos cuerpos físicos sino que traza sensaciones más hondas.

Es una búsqueda del espíritu y del sufrimiento hasta ahora desconocidos. Se mueve estupendamente en el terreno de lo mórbido y lo truculento. No debemos de olvidar que nos encontramos en plena Contrarreforma, cuyos preceptos de crudeza y de vida palpitante cada vez son más frecuentes.

El misticismo y la cercanía a Dios a través del dolor son necesarias para el momento.



Moisés García Martínez

El genial escultor se "aprovecha" de la demanda religiosa y pone en marcha toda una teoría del sufrimiento. Otro factor de su éxito fue el no apartarse de Valladolid, a pesar de que la corte se trasladó a Madrid. Es probable que su marcha a la nueva capital le hubiera perjudicado donde pesaba demasiado el arte civil-oficial. Al quedarse, su trabajo se dispersó por casi toda España (Valladolid, Galicia, León, Madrid, Extremadura, etc)

No necesitó el paso del tiempo para su reconocimiento como gran imaginero. Sus contemporáneos se deshacían en alabanzas sobre su trabajo, señores y nobles acudían para verle esculpir. Dicha fama llegó a nuestros días intacta, sintiendo verdadera satisfacción al admirar sus tallas.

¿Cuáles fueron las fuentes dónde bebió G. Fdez.? Según García Chico, uno de los maestros fue Francisco de Rincón. Así consta en la Hª inédita del convento de San Francisco de Valladolid, escrita por Fray Matías de Sobremonte, en la cual Diego Valentín Díaz, policromador de Fdez. así lo aseveraba. Esto queda reforzado al morir Francisco de Rincón y dejar bajo la tutela de Fdez. a su hijo Manuel de

Rincón. En 1615, Fdez. acudía a la boda de su tutelado en calidad de testigo, probándose así las buenas relaciones del escultor con los Rincón. Otro de los personajes que influyó en su obra fue Pompeyo Leoni. Trabajó bajo las órdenes de Leoni al lado de su oficial Milán Vilmercati. La nobleza y el aire elegante de sus personajes es el claro influjo de su Maestro italiano. Pero su arte no fue lineal sino que existe una constante evolución en su trayectoria profesional.

Fue tal su auge como escultor, que sería imposible compendiar las innumerables copias que surgieron hasta bien entrado el siglo XVIII. Las iglesias rurales perdían las esperanzas de poseer una creación suya y se conformaban con adquirir reproducciones de su arte. Esto fue negativo para la escultura castellana que quedó estancada durante muchas décadas. Sería con la llegada del churriguerismo cuando se rompió esta dinámica.

Con todo esto queda de manifiesto la importancia de Fdez. como origen de la escultura barroca y fiel seguidor de las consignas ortodoxas de la Iglesia Católica.